

El Sur, 22 Noviembre 2013

Crítica y su método

En épocas electorales se agudiza la crítica de unos contra otros, destacando lo negativo del adversario y con cierta ligereza. Es una mala manera de hacer crítica, se ha hecho común en Chile desde hace muchísimas décadas y usada por líderes de opinión. La crítica bien efectuada es una metodología de análisis. Si esta sólo se usa para deprimir, enfocando sólo lo negativo de un fenómeno, es criticismo deformado. Esta última forma es un deficiente método intelectual y sin rigor analítico.

La crítica, desde un punto de vista científico, es esencial para generar nuevo conocimiento, pero cuando es bien aplicada, es decir reconociendo los aspectos débiles y fuertes de cada fenómeno que se intenta explicar. Un crítico, que use este método en forma adecuada, debe primero comprender a fondo el asunto que critica, esto implica llegar al detalle de todo el suceso y ser capaz de explicarlo y basándose en ello generar conclusiones. La crítica tiene un sentido positivo, pues al analizar un fenómeno en forma completa, comprenderlo a cabalidad y ser capaz de explicarlo a quien sea, sólo entonces sirve para orientar, desmenuzar y mejorar el fenómeno, que es lo que se pretende. El crítico que no actúa de esa forma, es un criticastro, que no debería ser considerado, especialmente cuando se concentra sólo en las debilidades y conscientemente evita referirse a las fortalezas del fenómeno.

Por ejemplo, ser crítico de un determinado sistema de pensiones de jubilación o de un sistema de impuestos implica estudiar a fondo el asunto, comprenderlo en su totalidad (micro y macroeconómicamente), desde un punto de vista personal y social y sobre todo con objetividad analítica. Sin esa lógica, la crítica no es útil a la sociedad. Los dos ejemplos mencionados, son sistemas conceptualmente complejos y el grado de tecnicismo es alto, el crítico debe saber analizar esto con la profundidad que ello involucra. Una crítica incompleta o sobre aspectos laterales del tema criticado termina en opiniones opinables. Así, los fenómenos sociales se deben analizar con rigor analítico y con el mayor grado de objetividad.

Sin casi pensarlo, ya es común un tipo de crítica, metodológicamente mal efectuada, que termina en ofensa a personas, sin más. Esto es criticismo deformado. Ejemplo: “Todos son ladrones”, “sociedad de infieles”, etc. Son frases comunes y basta un micrófono, una cámara de TV o un blog de prensa para decirlas e intentando que sean verdades irrefutables. Eso no es crítica, es más, debería ser sancionado por ley y también por una ética social de responsabilidad. Si no somos cuidadosos, en el límite se llega a una desconfianza total. Cuando se pide educación de calidad, sin precisar qué es calidad y cuál es el nivel que exige, lo que debería pedirse es precisamente educar en el método del rigor analítico y en el buen ejercicio de la crítica.

Se observa, a menudo, a personas que aparentemente han tenido una buena educación que omiten el método. Parece necesario pues volver a estudiar nuevamente, partiendo por ese libro clásico: “Crítica de la razón pura”.

José Rigoberto Parada Daza

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, U. de Concepción.